

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

El caso que vamos á referir no se tome por extraordinario, es muy frecuente en nuestros políticos, recuérdese entre otros el de D. Juan Prim, publicado en nuestro número de 15 de Noviembre de 1906.

¡Aprende en estos casos, pueblo amigo!

Ante la nación y ante el amigo

I

Todos los periódicos liberales, sin distinción de matices, hacían grandes elogios del magno discurso que en las Cortes acababa de pronunciar el diputado de la oposición D. X. Y. Z. No pocos de estos periódicos le dedicaban al ilustre y batallador parlamentario largos y entusiásticos artículos además de publicar íntegro su discurso sorprendente, piramidal, capaz él solo de *immortalizar al hombre...*

El pueblo, ó mejor los lectores de la dicha prensa liberal, leyeron con avidez, admirados, aquella oración parlamentaria, confesando que, efectivamente era un modelo de ilustración, de elocuencia, de dialéctica... vamos lo mismo que decían los dichos periódicos liberales.

¿Y qué era ello?

¡Ahí es nada! El gran varapalo á la enseñanza religiosa y, deduciendo, á la religión y sus ministros;... probablemente para la legislatura próxima ya nada habría que decretar contra la Iglesia de Cristo porque ésta no existiría, habríase desmoronado á los golpes de ariete del incomparable X. Y. Z.

Oid siquiera un párrafo, vosotros los que teneis el mal gusto de no leer la prensa liberal, fabricadora de celebridades, con la exclusiva del bombo y del reclamo; oid y admirad al gran orador político, en su peroración aplastante.

«La enseñanza religiosa no fué ni es ni será jamás otra cosa que un artificio inútil, mantenido por los hábitos de la rutina, alentado por las preocupaciones del fanatismo. Es una pseudo

pedagogía incapaz de mejorar la raza, pero muy apropiado para desmedrarla espiritualmente castrándole todas sus energías creadoras, debilitando en su seno, por temor unas veces al pecado y otras á la rebeldía, el santo amor á la vida, que es fuente inagotable de trabajo y el sentimiento de la libertad, que es estímulo de progreso y de lucha.

¡Y este sistema anticientífico, anti-humanitario aun se ensalza por hombres ilustrados que olvidan la superioridad intelectual del profesorado laico, encomiando la disciplina y método del religioso...

En los tiempos de ilustración que atravesamos es un verdadero anacronismo, es una aberración... qué digo aberración, es un crimen de lesa humanidad profesar, defender ideas... misterios divinos que pugnan con la sana razón. Es ridículo, señores, ver al hombre puesto en fila con escapulario al pecho y vela en mano en una procesión donde se va reverenciando... una imagen cualquiera... impuesta al culto público por esos que sienten nostalgias del tiempo inquisitorial, el más execrable y vergonzoso de los periodos que nuestra España ha sufrido....»

No prosigo, lectores míos, porque de aquí en adelante el gran orador parlamentario siguió desbocado como caballo sin freno. Al concluir tuvo aplausos y felicitaciones de *casi toda la Cámara* y después se le dió un banquete y después....

II

—Me tienes sumamente disgustado, amigo X. Y. Z.

—¿Por qué?

—Ayer oí tus exabruptos en el Congreso.

—¡Ja, ja, ja! También tú has creído?...

—Por lo menos te concedo el mérito de la sinceridad, ya que no el de la razón y el de la lógica.

—En nuestra política y más en la de ahora, eso de *sinceridad, razón y lógica* están de más, como que estorba para

conseguir el fin deseado, el logro de nuestras ambiciones.

—¿Qué quieres decir?

—Que en nada de lo que ayer dije en el Congreso creo porque nada de ello es verdad.

—¿Entonces?...

—Las circunstancias que lo piden... los compromisos de partido que empujan, el afán de figurar y de crearse una posición que ciega, todo eso y mucho más que es preferible quede en secreto, le hace á uno hablar lo que no siente y hasta lo que repugna.

—¿Qué dirán de ti las personas ilustradas al leer tu discurso lleno de...

—Sí, de barbaridades. ¡Phe! me importa poco lo que juzguen de mí los que de nada me han de valer; los otros, los que como yo andan metidos de cabeza en el cotarro político, saben estos procedimientos y, como yo, los usan. Aprendemos unos de otros.

—¿Qué dirá el pueblo?

—Ese es una masa inculta que se traga admirablemente cuantas bolas le servimos. El pobrecillo como no sabe más historia que la que nosotros le contamos para que él después sirva á nuestros intereses particulares.. Figúrate que el pueblo...

—Vuestro pueblo, el que vosotros maneáis.

—Ese sí, nos tiene por unas eminencias ¡ja, ja, ja! Nuestros periódicos se encargan de hacérselo siempre creer así, porque has de saber que políticos y periódicos liberales somos una especie de sociedad comercial en comandita con el pueblo pagano; éste pone los cuartos y nosotros hacemos las manipulaciones de rigor...

Por lo demás, de sobra sabemos todos que la enseñanza religiosa, así en lo físico como en lo moral, supera en mucho á la de nuestros más importantes centros docentes. Hartos de saber estamos que las eminencias verdaderas abundan en el campo clerical y no en el nuestro donde, salvo rarísimas excepciones, son eminencias... *sobre hojas de papel impreso á cinco céntimos la pieza ¿entiendes?...*

No, la enseñanza de los institutos religiosos no tiene rival y además tiene hermosos precedentes en aquellas célebres Universidades españolas á las que acudian hasta del extranjero.

Ya ves que nosotros decimos muchas veces en las Cortes que la enseñanza religiosa está desacreditada, tanto que á ella no acuden sino cuatro *luses* apocados é ignorantes, pues bien, en Madrid, por ejemplo, tenemos 109 colegios privados con 2.332 alumnos y *siete religiosos* con 1.053; de suerte que entre unos cuantos colegios de este último carácter se llevan casi todos los alumnos. Verdad es que los no religiosos tienen media ó una docena de alumnos y los de las congregaciones los tienen á cientos, siendo nosotros los primeros en mandar á ellos nuestros hijos.

En fin, chico, lo que no puede negarse, lo que no puede ser asunto de discusión es que la edad más floreciente de nuestra vida nacional, así en preponderancia política y en poder militar, como en ciencias, letras y artes, fué la edad del mayor fervor católico, de la mayor intolerancia religiosa. Esto que dijo uno de nuestros correligionarios es la pura verdad...

—¿Por qué entonces vosotros labo-rais en contra de estas creencias y de este fervor religioso que hace á los pueblos honrados, prósperos y fuertes?

—Nosotros, los pregoneros entusias-tas de la libertad liberal y *rabiosos impugnadores* de la esclavitud clerical ¡no disfrutamos de libertad ni en el hacer ni en el decir! estamos fuertemente sujetos al carro de una sociedad tan poderosa como cruel. Cuando mas, cuando mas, en nuestra vida privada solemos desagrar á Dios de nuestros pecados políticos y así verás el caso de 70 diputados españoles que al salir de una sesión que duró toda la noche, donde se había combatido á la Iglesia de lo lindo, entran en las Calatravas á oír la primera misa, era día festivo, antes de retirarse á sus casas á descansar; á un Dávila, por ejemplo, que oye misa, creo que todos los días, en su oratorio particular y toma la bula; al otro que va en las procesiones de su pueblo con cirio en mano; al de más allá *avanzado* también, que reza el rosario en familia y comulga todas las fiestas y primeros viernes de mes; á aquel otro *partidario acérrimo* del matrimonio civil, que procura casar á todos sus deudos por la Iglesia; y á mi-que... mira; busca en este bolsillo disimulado del chaleco. ¿Qué ves?

—¡Un escapulario del Corazón de Jesús!

—¿Y en este otro?

—¡La Virgen del Pilar! ! . . .

¡Señor, Señor, tened lástima de estos hombres, víctimas de sus ambiciones mundanas!

J. O. F.

Los duros sevillanos

Modo de conocerlos

Se estudia primero el griego
Algo de árabe y de chino,
Y dejando ese camino,
Las matemáticas luego;
Algo de filosofía,
De numismática y leyes,
La historia fiel de los reyes
Y de la fotografía.

Se estudia literatura,
Botánica en general,
Terapéutica especial,
Química y arquitectura.
Se adquiere un gran telescopio
Para ver bien las estrellas;
Del infusorio las huellas
Se observan con microscopio.

Hay que estudiar el dibujo
Y cuanto pueda pedirse;
En fin, hasta convertirse
En una especie de brujo.

Con esa preparación
Se lee bien la receta
Que publica la *Gaceta*
Dándonos la solución.

Después se toma en la mano
Un duro, se le examina...
Y ni el más sabio adivina
Si es legal ó es sevillano.

RICARDO

(De *La Luz de Astorga*)

Fiestas de caridad

Traducidas del francés han tomado, hace ya mucho tiempo, carta de naturaleza entre nosotros las llamadas *fiestas de caridad*. No necesita el piadoso y discreto lector que nos detengamos en fijar y explicar el concepto. Desgraciadamente abundan las calamidades, *pestes asolamientos*, *fieros males*, que sirven de ocasión y pretexto á tantas y tantas *caritativas diversiones*, corridas de toros, espectáculos teatrales, bailes, bazares ó rifas, y hasta romerías y veladas con puestos de buñuelos ó *agua, azu. carillos y aguardiente*...

En vano la voz de la Iglesia se levanta severa y se deja oír desde la Cátedra sagrada, y los más autorizados documentos contra una tan grande aberración, y en vano clamó siempre la Prensa católica para desterrar de las costumbres estos extranjerizos modos de enjugar las lágrimas del prójimo doliente, bailando ó palmoteando; ó comiendo y bebiendo alegremente.

Las *fiestas de caridad* siguen celebrándose; y todos, ó casi todos los días, aquí, allá ó acullá, las anuncian los *carteles* y las gacetillas, y ocupan sus reseñas una buena parte de la crónica de salones y espectáculos, que escriben los revisteros de los periódicos de noticias.

Pero más ó menos tarde, la verdad se abre paso, y el sentido común reivindica sus fueros, y no ya solamente los *intolerantes* y *tétricos* católicos, sino algunos que no son intolerantes ni tétricos, pero que juzgan de las cosas razonablemente, desapasionadamente se atreven ya á romper lanzas contra las *fiestas de caridad*.

El *Heraldo de Madrid*, que nadie dirá que es ni fué nunca *neo, intransigente, oscurantista* publicó en cierta ocasión un artículo en el que, á vueltas de algunas tímidas concesiones al espíritu del mundo, se pronuncia clara, terminante y resueltamente contra la caridad *divertida* y alegre.

«Hay fiestas—dice el articulista del *Heraldo*—que no comprendo, y entre ellas están las llamadas *fiestas de caridad*; cuando se trata de remediar con alegres bailes, corridas de

toros y funciones de teatro las desgracias de una familia ó de un pueblo. Comprendo las fiestas de caridad (de *beneficencia*, estaría mejor dicho) para allegar recursos á la creación de un sanatorio, de un hospital, de una escuela, de algo, en fin, que venga á remediar males futuros de la humanidad, á mejorar su suerte, á atender á sus necesidades, pero cuando se ha verificado una catástrofe terrible, cuando todo un pueblo viste luto, cuando los ecos del dolor ajeno se mezclan á los acordes de la música y al estallar del *champagne*, yo no comprendo la fiesta aunque no me atreva a censurarla... He dicho antes que hay fiestas que no comprendo; no puedo concebir la diversión brutal del boxeo, de los caballos y los toros muertos en la arena de un circo; de la sangrienta riña de gallos, en la que el hombre parece complacerse excitando malas pasiones de los animales... y no comprendo tampoco que se baile para remediar desgracias, que se goce si se mezcla á nuestro goce el recuerdo de las miserias, de los dolores ajenos. El *baile de caridad* me hace el efecto de una copa de *champagne* mezclado con vinagre, me produce náuseas á pesar de su aspecto dorado y el cadencioso burbujeo de las ampollas de oro... Los sentimientos humanitarios, llámense caridad ó filantropía, vienen á remediar siempre los males, sin la caricatura de un festival.»

Rocogemos este testimonio, cuyo valor está en su origen ó procedencia, para que se vea y entienda que no es *gazmoñería* ni falso celo ni intransigencias censurables la oposición que la Iglesia y sus fieles hijos hicieron siempre á estas *fiestas de caridad*, que no puede comprender el *Heraldo* ni nadie que con sentido común, no más, juzgue la incongruencia de los *medios* con el *fin* que las tales *fiestas* implican.

La caridad es acto repetido, habitual, de virtud sobrenatural, por la que amamos á Dios por Él mismo y al prójimo por amor de Dios, rogándole por el bien de este prójimo; alegrándonos con sus alegrías; padeciendo con sus padecimientos; sufriendole sus flaquezas; perdonándole las injurias que nos haga y socorriéndole en sus necesidades. ¿Cómo podrá ser nunca caridad el puñado de oro que se deja á beneficio del pobre como migajas del festín, ó el precio del goce en la fiesta?

¡Menos ama á Dios—ha dicho un gran místico—aquel que fuera de Dios ama alguna cosa que por Dios mismo no la ama!

No ama, pues, al pobre, al necesitado, al desgraciado, el que por amor á Dios no sacrifica en lo posible su reposo, sus recreos, sus bienes en la proporción debida para socorrerlo y atenderlo, enseñándole lo que no sabe ó dándole lo que ha de menester: buenos consejos ó suficiente dádiva. No es caridad, no, la limosna—¡si tal nombre merece!—que se entrega en retorno del placer ofrecido y gustado ó disfrutado. Ya dijo Alonso de Ledesma (llamado *el Divino* por sus coetáneos de la décimaséptima centuria) aquello de

«Es limosna una moneda
que el rico en el pobre labra;
pero no pasa en el cielo
sin la caridad por armas.

Esta es moneda de ley;
que la que en el mundo pasa.
dada por varios respetos
ni será de ley ni marca.

Señor, título ó jerarca
que me ois,
¿en qué moneda batís?

Empeñar vuestros estados
para vuestras pretensiones,
no cumplir obligaciones
y ¿ser limosna decís?

¡Mentís!

Y esto que dice la rima del poeta enséñalo también y primariamente la moral católica (Cas. Conse. del P. V., páginas 155 y 156; doctrina *De praecepto eleemosynae*). «No es modo cristiano de dar limosna aquel que se ejerce por medio de bailes ú otras fiestas llamadas de *caridad* ó de *beneficencia*... La caridad cristiana socorre á otros con algun sacrificio propio del que socorre, no por medio de mundanas recreaciones, ni desea que se publiquen sus beneficios, sino más bien (á no exigir otra cosa el buen ejemplo) desea que *no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha*».

El articulista del *Heraldo* viene á decir lo mismo; he aquí sus palabras:

«El bien por el bien es una fórmula que rechazan algunos sofistas, aunque si fueran sinceros no hallarian otra capaz de sustituirla. Cuando éste se practicara en su acepción más pura, no sería necesario organizar *fiestas de caridad* para que los pudientes fuesen en ayuda de los menesterosos.»

El bien por el bien. Esto es, hacer el bien nuestro y de nuestro prójimo ordenadamente por amor y bien absoluto, esto es, á Dios, es caridad, y ciertamente que si esta virtud tan principalísima imperase en las almas no tendrían lugar esas aberraciones de fiestas y holgorios. Cuando la Religión católica renovó la faz de la tierra, se vió por largos siglos á los enervados cristianos arder en fuego de caridad, de amor á Dios, abandonando, no porción, sino todos sus bienes para socorrer á los pobres y remediar al prójimo necesitado. Poderosísimos señores y damas se hicieron pobres voluntaria y meritisimamente, y en vez de buscar diversiones hacer penitente vida en monasterios, hospicios, hospitales, sirviendo á los necesitados con heroica humildad y paciencia. Y muchos otros dedicaron sus rentas á fundaciones de piedad y misericordia, milagros insignes de la verdadera caridad.

BONIFACIO.

La Huelga y el Cura

Hace poco se declararon en huelga los *dockers* del puerto de Treport (Francia), Querían un aumento de salario por los trabajos ejecutados en domingo y por la noche. La petición no podía ser más justa. A esfuerzo mayor, á mayor sufrimiento, debía responder una retribución también mayor. Los patronos, con ese afán de escatimar las concesiones justas que les domina con frecuencia, no cedían en todo los deseos de los obreros. Estos, con la falta de educación, que excusa en parte su miseria, adoptaron una actitud agresiva. El conflicto presentaba, pues, mal cariz.

Así las cosas, los huelguistas celebraron una reunión magna, y ¡cuál

sería su sorpresa al ver entrar en la sala donde resonaban fogosas excitaciones á la guerra, á su párroco, el abate Laseigeant! Un aplauso cerrado saludó la entrada de la botana. Los obreros, socialistas muchos de ellos, estaban acostumbrados á ver en él una caridad que no hacía acepción de personas.

El párroco tomó la palabra: reconoció sinceramente la justicia de las reivindicaciones de los *dockers*, les recomendó la calma en la defensa de sus derechos y se les ofreció como mediador con la Compañía.

El comité director de la huelga no quería esa mediación. Temía que se suplantase su influencia. Pero los obreros la aceptaron sin vacilar.

Y he aquí el resultado de las gestiones del párroco:

Aumento de salario en las horas extraordinarias, pagándoles á 35 céntimos la hora; admisión de los huelguistas; auxilio á los viejos é inválidos

Huelga el decir que los obreros volvieron al trabajo, y que el párroco de Treport ganó entre ellos un prestigio merecido.

No es, en efecto, proclamando derechos teóricos y callándonos cuando se trata de reivindicaciones concretas como convenceremos al pueblo de nuestro deseo de su elevación, sino, al contrario, apoyándole cuando pretende cosas justas, sin suscitar rebeldías, sin excitar las pasiones, pero también si tener miedo á los grandes y á los poderosos de la tierra.

CHARLA

«¡Vaya, señores, no hay que pensarlo tanto. Añojen la *pequeña mosca* que se les exige para ver lo incommensurable, lo extraordinario aquí como en Paris... y pasen adelante. Cintas nunca vistas... por los ciegos... ¡Adelante, señores, adelante!

¡Lo nunca visto, lo extraordinario, lo piramidal... lo superfluo!... ¡adelante y dense piersa que va á empezar ahora mismo la sesión!...

¡Chin... chin, chin... chin chin chin... tará, tarará, tarará... chin, chin!...

— ¡Hola, camarada! Pero qué bien toca este muérgano; ¿eh tu?

— Para llamar la atención cuanto mas ruido mejor.

— ¡Y qué bien habla ese indino!

— Se parece á nuestros diputados y á nuestros ministros.

— Aquellos son mas latosos... ¿Vamos á entrar?

— Mejor guardabas el dinero para cosas de mas provecho.

— Yo necesito divertirme como necesito comer y beber, lo que me revienta es trabajar.

— Sin duda que el trabajar no es plato de gusto, pero tú ya sabes que necesitamos trabajar para comer.

— ¡Quien fuera rico pa gozar de too.

— ¿Pero tú crees que los ricos son tan felices como aparentan?. Tienen mas preocu-

paciones que tu, y mas disgustos y menos salud; el que no vive á dieta en medio de la abundancia, está abonado á la botica. Tú, y yo trabajamos si, pero dormimos á lo grande, y comemos como alacranes y nuestra salud, ya lo ves, y como nosotros la generalidad de los obreros.

— Pero las privaciones amuelan, chico.

— También los ricos las tienen y gordas. Mira, la vida del rico no debe de ser tan de envidiar cuando, ya ves, no se oye mas que «el potentado, A se ha suicidado, el banquero C. se ha suicidado, el marqués H. se ha pegado un tiro...»

— Bueno, bueno, déjate de filosofías, que con el ruido del muérgano no se oyen. ¿Entramos?

— No me apetece, á lo mejor ve uno cosas que no deben verse.

— Es verdad, no me acordaba que tú eres de esos beatos que todo dan á pecao. ¡Lo que es los curas bien os engañan!

— Por cada engaño de esos que tú me demuestras te doy una peseta: no basta hablar á bulto.

— La religión está llena de hipócritas.

— No creo que lames hipocresía el ejecutar los mandatos de la religión, ahora, cuando, llamándose católicos hacen actos impropios de tales, entonces no te lo niego, pero facil es distinguir la cizaña del trigo. Al hipócrita luego se le conoce, con esto no pierde la religión, quien pierde es él mismo. Entre los discípulos de Jesús ¿no hubo un Judas? Advierto una cosa, amigo Andrés y no lo tomes á mal, todos esos que censuran á los católicos como hipócritas son los que mas tienen por qué callar, son mas amigos de Judas que de los otros. ¿Manda la religión emborracharse, pegar á la mujer, blasfemar, hablar mal de todo el mundo?

— ¡Hombre!...

— Pues yo se de algunos que creyendo en las verdades de esta Religión y hasta practicando algunos de sus actos como el asistir á misa los domingos, hacen eso y mucho más; estos son los hipócritas que censuran á otros; siquiera son mas francos los abiertamente antirreligiosos. Estos se ven llenos de vicios, dominados de mil pasiones mundanas de las que no se pueden librar, segun ellos, y como saben que la Religión Católica condena todo eso pues renuncian á la religión... hasta la hora de la muerte, si es que Dios quiere otorgar tan grande favor á quien vivió burlándose de El.

— Chico á la puerta de un *Cine* pegan mal esos sermones.

— Tú empezaste.

— ¿Entramos? porque ese tío está metiendo prisa.

— El programa no me parece malo... te acompañaré.

— Así me gusta; no todo ha de ser ir en las procesiones.

— ¡Qué bien! En ellas se va haciendo manifestación pública de creencias religiosas, es decir, nobles y santas.

— Como yo cuando salgo del *chigre* que voy haciendo manifestación pública de...

— Tus vicios. ¿Qué es lo mejor?

— Que entremos en el *Cine* á ver eso.

— Anda. Un real tengo nada mas que poder gastar.

— Yo otro, la cuenta.

— Buenas gentes, una limosna por amor de Dios para dar algo que comer á estos pobres hijitos de mi alma.

— Tome V.

— Dios se lo pague.

— ¡Qué has hecho, Manolo!

— Ya lo viste, Andrés, socorrer al que me pedía por amor de Dios.

— ¿Y le diste el real?

— No llevaba mas.

— ¿Y ahora con qué entras en el Cine?

— Lo doy por visto.

— Pues yo entro, quiero divertirme. ¡Vaya con los pobres estos que siempre vienen á estorbar, parece como que tienen envidia de que nos divirtamos.

— Dios tenga piedad de tí, Andrés.

— Vaya chico, abur.

— Abur dijo el diablo por no decir adios.

Oído á la Caja

En el número 583 de «El Iris de Paz», importante semanario de Madrid, que acabamos de recibir, se lee en su sección «Ojeada sobre la semana» estas importantísimas noticias que ponen una vez más al descubierto las interioridades de esa repugnante prensa liberal nunca bastante combatida.

El aprovechado masón M. Rochette el de los grandes negocios y el de los grandes millones de que fué acusado como estafador, ha venido estos días por Madrid; pero de *ocultis* para no exponerse á las iras de sus arruinados. Según nuestros informes, uno de estos arruinados es el trust de los rotativos. Al fundarse esta sociedad un amigo de uno de los actuales Ministros prestó un millón de pesetas para el negocio, pero molestado después por las campañas del trust contra su amigo les exigió la devolución del millonaje. El trust pidió el millón á cierta casa de banca ignorando al efecto sus acciones, pero comprometida esa casa con la que iba del célebre Rochette, quiere á todo trance el trust redimir sus acciones y no sabe de dónde sacar una peseta, pues son tan tremendos los bajones que han sufrido en las listas de suscripción sus periódicos, que á excepción del *Heraldo* ninguno de ellos alcanza hoy á cubrir los gastos de redacción y tirada. La de *ABC* nos consta que ha disminuido en 15.000 en menos de un año, y todavía hay otros que han bajado más. Añádase á esto que desde que gobierna Maura no ha salido de Gobernación ni una peseta para los rotativos, y se tendrá el secreto de la reciente conjura que han armado los del trust contra el partido conservador, y de ese bloc izquierdista que están pregonando para derribarle. Y fíense ustedes de los latidos de la opinión y de las protestas de la conciencia pública y de patriotismos y de otras mil zarandajas que invocan á cada paso esos gárculos vividores. El secreto de sus campañas está en la caja y nada más.

Celebramos que el número de los... cándidos vaya disminuyendo, porque la dignidad humana no gana nada con prestarse á tales negocios.

Así son muchos

Un magistrado incrédulo llamó á un sacerdote para hacer su última confesión.

— ¿De dónde le ha nacido á Ud el pensamiento de llamarme, si ha renegado siempre de los sacerdotes?

— De la fe. Siempre he deseado que la religión fuera un embuste.

— ¿Y alguna vez lo consiguió Ud.?

— ¡Jamás! Traté siempre de engañar al mundo; pero yo mismo, por la gracia de Dios, nunca pude engañarme.

¡Cuántos librepensadores están en el mismo caso; hacen alarde de impiedad, mientras en el alma se levantan, en son de protesta, las enseñanzas de la primera infancia, el Catecismo, la primera Comunión, los dulces recuerdos de las plegarias que dirigían á María cuando eran niños!

Sección Recreativa

POR TELÉFONO

Taca, taca, taca.

Taca, taca, taca, taca, taca.

Taca, taca, taca, taca, taca, taca, taca, taca, taca.

Rrrrrriiiiiinnnnn.

— Central.

— ¿Qué se ofrece?

— ¡Gracias á Dios que contestan! Póngame en comunicación con **El Amigo del Pobre**.

— No tiene teléfono.

— ¡Caramba, qué contrariedad! Entonces con «El Popular».

¡dos minutos de espera! ¡tres!

Rrrrrriiiiiinnnnn.

— Popular.

— ¿Quién llama?

— Un suscriptor de **El Amigo del Pobre**. ¿Estará ahí por casualidad el que hace la sección Recreativa?

— Por casualidad está aquí, si señor.

— ¿Qué se le ofrece á V.?

— Es el caso que tengo aquí tres pellejos para vino: uno, cuya capacidad es de diez cántaras, otro de siete y el otro de cinco. El primero está lleno y los otros dos vacíos. Me piden cuatro cántaras de vino y no tengo para medirlas más que los tres pellejos de vino. ¿Cómo me las arreglo?

... Con diez cajas de petróleo....
..... Los frota V. bien unos con otros.....
Sáquelos á pasear.

La Central: Hagan ustedes el favor de esperar un momento, que hay cruce.

— ¿Y qué remedio tenemos sino esperar?

— ¿Es usted el primera tercia de D. Segunda tercia?

— Servidor de V.

— Pues el segunda cuarta, pásese V. por mi casa y le daré las todo del asunto. Espero que habrán de satisfacerle.

— Colguemos

Rrrrrriiiiiinnnnn.

— ¿Qué hay?

Clá, clá, clá, clá, clá, clá.....

— Vamos, hable ya.

— Clá, clá, clá, clá, clá, clá.....

— ¡Esto es para quedarse sordo en poco tiempo! ¡Vaya unos golpazos! ¿Si estaré en comunicación con alguna gallina?....

Clá, clá, clá, clá, clá, clá.....

— Claro que esto anda muy mal y lo dejo.
El redactor: — Por fin pudimos entendernos y le dí, con ayuda de vecinos, la solución deseada. ¿Cuál es ésta, lector querido? Si no la aciertas te la diré á ti también en el número próximo, Dios mediante.
¡Vamos que venimos á nosotros preguntando cosas de vinos!....

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Homenaje rendido á los jesuitas.

— El Gobierno holandés ha hecho últimamente el nombramiento de un Consejo académico de instrucción pública.

Los individuos de este Consejo son designados anualmente para presidir los exámenes en las escuelas de enseñanza secundaria y superior.

Entre los nuevos individuos de este Consejo académico que este año han de ocupar la presidencia de los exámenes, figuran cinco padres de la Compañía de Jesús.

Este homenaje rendido á los jesuitas es doblemente ejemplar, pues debe ser tenido en cuenta que la mayoría del Gobierno holandés es protestante.

Tengan esto muy presente los protestantes doctorzuelos de la Prensa sectaria de por acá, tan henchidos de vanidad como vacíos de saber, que llamándose á boca llena á sí mismos *los intelectuales*, califican estúpidamente de *oscurantistas y retrogrados* á los religiosos.

La estatua de Miguel Servet, en

Paris.—El municipio de Paris ha mandado erigir una estatua á Miguel Servet, el ilustre español que descubrió la circulación de la sangre y fué víctima de la intolerancia de Calvino, que le condenó á morir en la hoguera. En el pedestal del monumento, que se inauguró hace pocos días, llevaba la siguiente inscripción: *A Miguel Servet, quemado vivo por orden de Calvino.*

Pues bien, el Gobierno francés, que dejó en los monumentos de Dolet y de La Barre, erigido este último frente de la Basílica del Sagrado Corazón, inscripciones que son un insulto público y permanente al catolicismo y á la Historia, no ha tolerado la inscripción total de la estatua de Miguel Servet, y ha hecho quitar las palabras... *por orden de Calvino.*

Como los manuales de Historia laicos dicen que sólo la inquisición y los jesuitas eran los que mandaban la gente á la hoguera, los alumnos de las escuelas laicas, y todos los ignorantes sectarios, atribuirán á la inquisición la ejecución ignea de Miguel Servet.

La mano de Dios.—El día del Corpus

por la mañana se estaban ultimando en el pueblo de Saint James sur Sarthé (Francia) los preparativos para la procesión, cuando un herrero llamado Pailland, de ideas librepensadoras, empezó á burlarse de todo aquello y acabó por subirse, á pesar de las protestas de los circunstantes encima del Tabernáculo de uno de los altares colocados en la carrera y que se hallaba frente al Cristo de un *Via Crucis*, y dirigiéndose á la sagrada imagen, exclamó: «Si no fueras un gandul me tirarías de aquí.

Apenas pronunció aquella blasfemia, cuando sin causa alguna que lo explicase, cayó al suelo y se produjo tan graves heridas que de sus resultas falleció á los tres días en medio de horribles sufrimientos. Es de admirar que hacía algunos años, á pesar de haberse caído de una altura de 16 metros no se había hecho ningún daño.

Las circunstancias de la muerte del blasfemo forjador impresionaron hondamente á los vecinos del pueblo, que vieron en ella la mano de la Providencia.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Imp. de «El Popular»